

LA PRÁCTICA DEL MINI-MENSAJE EN LAS INTERACCIONES COTIDIANAS: UNA DOBLE ESTRATEGIA DE EXTERIORIZACIÓN Y DE OCULTACIÓN DE LA PRIVACIDAD PARA MANTENER EL VÍNCULO SOCIAL

Carole-Anne Rivière
France Telecom

Desde la pasión de los primeros adeptos hace dos años, el mini-mensaje se ha instalado como práctica de comunicación de un modo absoluto y redefine la interacción interpersonal ligada al móvil en el sentido de una expresión de emociones a la vez más excesiva pero menos ostentosa. En efecto, el mini-mensaje que da la posibilidad de intercambiar textos escritos limitados a 160 caracteres por los teléfonos móviles, toma prestado su valor del uso a la vez de modos de comunicación transportados por la voz y la escritura, tradicionales e innovadores (teléfono móvil, correo electrónico, carta manuscrita) sin reducirse a ninguno de ellos. Al crear las condiciones de una comunicación tan rápida e instantánea como la transmisión por correo electrónico, tan inmediata y fácil de recepción y del envío que el teléfono móvil con la eficacia, la concisión y la discreción de la escritura en comparación con las largas conversaciones telefónicas, el mini-mensaje ha encontrado un lugar original en toda suerte de sitios y de circunstancias de interacciones cotidianas ¹.

Palabras clave: Teléfono móvil, GSM, SMS, Mensajería de texto, tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), sociedad de la información, juventud, socialización, comunicación, grupo primario.

Metodología

Los resultados presentados aquí se obtienen de **L**dos encuestas cualitativas realizadas en julio de 2000 y julio de 2001. Las entrevistas personales de una hora aproximadamente han sido llevadas a cabo para cada periodo para unas cuarenta personas que utilizaban los mini-mensajes en la región parisina.

Aunque parezca difícil de establecer conclusiones estadísticas fiables sobre una muestra tan baja, la comparación de la estructura de los dos grupos muestra una tendencia actual a la diversificación de la edad de los usuarios hacia los más jóvenes (menos de 18 años) y hacia los adultos de más de 35 años. Esta tendencia sigue de forma coherente la multiplicación del número de usuarios en el parque de poseedores de móvil.

En el año 2000, los efectivos se concentraban sobre todo en el tramo de edad de 18 a 24 años,

después en el de 25 a 30 años. Se repartían de forma igual en 2001 entre los 16 y 18 años, los 19 a 24 años, los de 25 a 30 años y los de 31 a 40 años.

La comparación de situaciones y de motivaciones de uso muestra una gran estabilidad de un año para otro, lo que lleva a pensar que la práctica del mini-mensaje se instala como fenómeno duradero al desarrollarse hacia perfiles de usuarios cada vez más variados pero que siguen lógicas de uso idénticas. Añadamos por otra parte que se observa hoy una diversificación de los usos del

¹. El intercambio de mini-mensajes constituye una práctica innovadora difícil de relacionar con otras formas de comunicación interpersonal. Hemos decidido presentar aquí los resultados empíricos de nuestras investigaciones, sin relacionarlos con los estudios de sociabilidad existentes en entrevistas personales y por teléfono. Presentamos también una bibliografía sucinta que descansa sobre trabajos de sociólogos y psico-sociólogos que han trabajado sobre temas de la vida cotidiana y la forma con que las normas y las reglas del orden social se reproducen y emergen de esta vida cotidiana, aunque a nuestro juicio sea demasiado pronto para decir si esta pista de reflexión será fecunda para interpretar la práctica de los mini-mensajes de forma duradera.

SMS: de la práctica limitada al intercambio interpersonal de mini-mensajes en el año 2000, se desarrolla la práctica del *chat sms*, en particular entre los escolares de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años².

EL MINI-MENSAJE: UNA FORMA DE COMUNICACIÓN ENTRE LA ESCRITURA Y LA ORALIDAD

La singularidad del mini-mensaje está en su forma híbrida de escritura hablada, una especie de escritura "desacralizada" en cuanto que minimiza por una parte la función social de la memoria y, de otra parte, libera las servidumbres de la literalidad y del respeto a la forma. Cuando se dice que lo escrito permanece mientras que la palabra se la lleva el viento, se reconoce tradicionalmente un valor absoluto de archivo y de memoria a la escritura fijada definitivamente y sin ninguna modificación posible.

En cierto sentido, la analogía del mini-mensaje con esta capacidad de conservación de la escritura es una de las especificidades de este modo de comunicación que la distingue de la conversación telefónica. Así no es raro oír que "eso permanece, esto permanece en memoria [...] Conservo únicamente los de mi novia (nos dice Sebastián) porque justamente me tocan, y por eso permanecen, se les guarda para tener, no un recuerdo, sino un pequeño lado como los papeles que se ponen de lado para poder releerlos de vez en cuando, no es desagradable. Ahí tengo uno, hace cuatro meses que le tengo" (Sebastián, 22 años). Es también el caso de Stéphanie que reconoce que "eso es lo que está bien, eso permanece y yo los veo todo el tiempo mis mini-mensajes. Los guardo, los que me gustan, es como una carta, pero eso es así" (Stéphanie, 25 años).

² A todos los autores de este número de la revista se les pidió que dieran unas mínimas cifras de penetración del móvil y del SMS. La autora francesa, en transcripción aparte del artículo, manifestó: "La única cifra que puedo dar es que hubo 1,5 mil millones de mensajes de SMS enviados en 2001 únicamente a través de los abonados de Orange. La empresa no quiere dar más datos. (Nota del editor de la revista)

Sin embargo, la escritura pierde aquí su valor absoluto de archivo. Si el móvil se transforma en objeto de conservación de la memoria personal, al mismo tiempo que un diario íntimo, que un cofre que guarda sus secretos, es en efecto de forma relativa porque no es definitiva. Como lo formula Virginie: "Bueno, también los mensajes, se les puede guardar en memoria, pero no es lo mismo que una comunicación oral. Como una carta, me gusta guardar nuestro correo. Bien, me guardo mis mensajes, y cuando ya no tengo memoria, los borro (Virginie, 19 años), y también Florence: "Tengo 4 ó 5 que cambio regularmente" (Florence, 37 años).

El hecho de que sólo diez mini-mensajes pueden ser almacenados en el teléfono móvil constituye evidentemente una restricción técnica que explica la renovación continua de los mensajes conservados. Pero esto no constituye el único factor. En las sociedades contemporáneas, el móvil conlleva valores sociales con relación al tiempo acelerado, de un lugar a otro en perpetuo movimiento. Soporte de una memoria viva de corto plazo, el mini-mensaje refleja también los valores sociales que se alejan de una cultura escrita que tiene fuerza de ley y se emparenta con una cultura oral en una civilización de la imagen, transformándose a medida que se enriquece de experiencias nuevas de los que la transportan. ¿Qué decir por otra parte de la forma que toma la escritura del mini-mensaje? La más frecuentemente fonética, es decir, expresando sonidos hechos para ser oídos, la escritura se convierte en un puro calco del lenguaje oral y rompe con las servidumbres de la forma respecto a la tradición. Por ejemplo, Samuel (17 años) escribe: "¡Soy yo el que te llama siempre y quiero mi cassette con mi canción, que no la tengo! Espero que nos veamos durante las vacaciones. De todas formas, nos veremos el 4 para los resultados. Besos"³. Se ve bien aquí cómo la segmentación fonética de las palabras puede

³ El texto francés de Samuel está escrito en francés fonético, es decir, con una ortografía simulando al máximo los sonidos. (N. del T.)

liberarse de convenciones gramaticales y de ortografía. En cierta medida, ¿implica esto consecuencias para la práctica de la escritura formal?

En nuestras culturas en las que el vínculo entre la escritura y el elitismo han sido siempre muy fuertes, pensemos aquí en la herencia de una civilización en la que los clérigos medievales estaban sacralizados, de temores que se expresan en cuanto al efecto de empobrecimiento del mini-mensaje en el idioma. Para apuntalar esta hipótesis, haría falta considerar al mini-mensaje como una forma degradada derivada de la escritura convencional, un cambio textual en el que lo referencial sería el lenguaje escrito literario o epistolar. O más bien, nos parece que el mini-mensaje constituye una forma autónoma de comunicación no verbal que debe interpretarse en relación con su eficacia práctica y también con su eficacia social para compartir, léase construir, una identidad con el grupo o con la persona con las que se comunica.

FORMAS PLURALES Y CREATIVAS DE COMUNICACIÓN NO VERBAL

El espacio de escritura del SMS, limitado a 160 caracteres, ha creado las condiciones de una forma lúdica de comunicación, y hace que se produzcan juegos de escritura más o menos creativos. Pero es sobre todo la intención de jugar con el espacio lo que explica las formas de escritura creadas, y no la imposibilidad de expresar enteramente el contenido de un mensaje que fuerza y obliga a la corrupción del idioma. En efecto, a la cuestión de saber si 160 caracteres constituyen un límite pesado, la mayor parte de las encuestas responden como Carole: "Nunca he llegado a los 160 caracteres. Además, no sé lo que eso significa, si representa 30 palabras, 50 palabras... No sé nada de eso" (Carole, 28 años) o como Sylvie: "Por ahora, eso no me ha preocupado puesto que logro meter todo lo que quería decir. Me sobra y basa. Envío con todo más

de tres palabras, aunque puede variar. Desde páginas enteras a sólo algunas palabras" (Sylvie, 35 años). A veces algunos reconocen que esporádicamente se ven forzados a enviar dos. Es el caso de Ghilaine (20 años): "No, eso no me preocupa. En el peor de los casos, envío dos", o de Stéphane (28 años): "A veces es demasiado poco. Pero es raro. En general, 160 basta", o incluso todavía Yann (22 años): "¡Bah!, se acostumbra uno a 160 caracteres pero... a veces es frustrante, aunque no a menudo porque cuando hay muchas cosas que decir es preciso enviar dos. Eso me ha pasado ya, pero generalmente uno se adapta a esas pocas líneas".

La percepción de un formato de comunicación nuevo y original explica, pues, el recurso a las astucias del lenguaje, siempre reivindicadas en plano lúdico. Pero, lejos de constituir un rasgo común, los mini-mensajes ofrecen una rica variedad de expresiones de vocabulario, se muestran en una gran variedad de estilos, según su contenido, su forma y su nivel.

El respeto por la forma puede en ciertos casos reflejar un concepto del mini-mensaje. Ése es el caso de Claire, que juega menos con la escritura que con los dibujos que es posible integrar en el texto: "Eso depende de la gente. Yo, confieso que se me dan mal las abreviaturas. Debe ser porque vivo en una zona tradicional. Escribo siempre la palabra entera, no hago faltas de ortografía, no meto la pata. Releo mis mensajes, no me gusta que haya faltas. Muy pocas veces uso abreviaturas. Pero pequeños símbolos, pequeños *smileys*" (Claire, 24 años).

Para algunos, el placer consistirá precisamente en que el mini-mensaje obliga a condensar el pensamiento, a rebuscar la palabra más apropiada justo para evitar toda ambigüedad, a sintetizar las ideas, "a ir al grano", como diría Stéphane (28 años): "Me encuentro muy a gusto con los 'mensajes-golpe'. Sí, en los que hace falta resumir todo en tres frases... Pienso que tener la cabeza bastante concisa. Voy derecho al grano y pienso que tengo mucho más humor... Bueno, así es como lo veo yo". Otros, por el contrario,

encontrarán el placer de jugar con las palabras, de domesticar el lenguaje, de crear la ambigüedad, como Christian: "Los mensajes, los mensajes a menudo con doble sentido. Se puede decir que hay mucho de juegos de palabra, muchos trucos. Porque me parece que por encima de la ortografía, eso permite utilizar bien las ambigüedades. Es diver" (Christian, 45 años).

Para Christophe, el formato de comunicación libera su creatividad por la veta de la poesía: "Cuando escribo a menudo lo hago de forma bastante lúdica, es decir, que me divierto en enviar alejandrinos. Es gracioso porque hay un poco de reflexión y un poco de chispa. Por eso a menudo envío poemas. No soy poeta, son más bien trucos, un poco como Bobby Lapointe⁴ con sus juegos de palabras, sus trucos bastante divertidos (Christophe, 25 años). La forma telegráfica es la que prefiere Corinne: "Lo hago estilo telegrama, suprimo todos los sujetos, pero las palabras las dejo enteras. Escribo: estropeado, 4º vuelo, periférico, puerto de S. Ouen, no sé qué hacer" (Corinne, 37 años).

Se ve a través de los diferentes ejemplos que cada cual hace de ello un espacio de comunicación de forma lúdica y creativa. En el límite, el placer narcisístico de inventar un lenguaje original se sustituye a la función tradicional de comunicación definida como un intercambio recíproco con el fin de transmitir una información. Es lo que resume Marion diciendo: "Es un truco divertido para escribirlo. Todo está de hecho en la forma. Me pregunto: oye, se envía un mensaje para nada, es lúdico, los juegos de puntuación, las palabritas que se emplean, es diver" (Marion, 20 años).

En todo caso, el mini-mensaje es percibido como una nueva moda de comunicación totalmente, pero híbrido y difícil de definir. Los comentarios de Virginie lo resumen bien cuando dice: "No sé, no sé cómo decirlo. Me cambia, me cambia los antiguos modos de comunicación tales como el teléfono. No sé, me permite cambiar. Es otro modo

⁴ Bobby Lapointe es un cantante popular francés, ya muerto, que componía letras de canciones muy humorísticas y con muchos juegos de palabras. (N. del T.)

de comunicación. No sabría decir por qué me gusta tanto éste. Sí, no lo sé. No lo sé, es igual, lo escrito, lo oral" (Virginie, 19 años).

Espontáneamente, los adjetivos o prefijos tales como super, gracioso, "diver" (por divertido), "simpa" (por simpático) se encadenan para hablar: "Me parece que es diver como modo de expresión. Me gusta. Se adapta bien a mi manera de ser. Es potente, es diver, es gracioso..." (Stéphane, 28 años).

LA EFICACIA PRÁCTICA Y SOCIAL DE LA ESCRITURA FONÉTICA Y ABREVIADA

Las abreviaturas y la fonética ocupan un lugar importante en las formas de escritura del mini-mensaje que los usuarios inventan y personalizan. Su uso responde en primer lugar a las preocupaciones de eficacia práctica para escribir más rápidamente los textos y ganar tiempo. No es tanto el inconveniente del tamaño del teclado alfanumérico del móvil lo que explica la compresión del mensaje como la voluntad explícita del emisor de ganar tiempo en ciertos contextos de uso. Y si los inconvenientes ligados a las funciones técnicas y ergonómicas del móvil no han escapado a los adeptos al mini-mensaje, también es cierto que no constituyen ni un freno ni un motivo de corrupción de la escritura tradicional. Es el caso de Alexandra que explica: "a veces, en vez de escribir 'uno', se escribe '1' para ahorrar un carácter. O por ir más rápido. O por usar un poco la fonética. O el sonido de una letra por el sonido de una palabra, cosas por el estilo. Os voy a decir algo muy personal. 'Te quiero' se puede escribir 't'm'⁵, simplemente, va más rápido. Es lo perfecto. No tengo tiempo, pero tengo que enviar un mensaje. OK, eso indica que uno anda con prisa. Lo traduzco así. Pero me digo: Bien, la persona tiene prisa, pero tuvo sin embargo el tiempo para escribir un mensaje" (Alexandra, 18 años). Es exactamente lo mismo que dice Brice, que

⁵ de "Je t'aime", en francés. (N. del T.)

concluye: "Sí, eso hace historia lo de comprimir los mensajes para que puedan ser escritos más rápidamente" (Brice, 17 años).

Las formas de abreviar el texto escrito tienen relación con los símbolos más o menos estandarizados y más o menos convencionales. Entre los usados más frecuentemente están los que imitan los sonidos fonéticos. Por ejemplo, Brice explica que "para la palabra 'demain' [mañana, en francés], se escribe '2M'. Es más rápido para el verbo 'peux' [puede, en francés] se usa 'pe'. Y cosas por el estilo. Es más rápido. Cuando hay palabras que acaban en 'e', en general, no se las escribo⁶. En general, parece todo comprensible. Todo lo que suena como 'il faut' ['es preciso', en francés, pronunciado 'il fo'], en vez de poner 'au' pongo 'o' simplemente. Las abreviaturas convencionales son usadas frecuentemente también. "Por ejemplo -nos dice Audrey- 'temps' [tiempo, en francés], lo escribo 'tps'. Otros trucos fonéticos: 'acheter' [comprar, en francés] lo escribo 'het'", o "problem", nos dice Emmanuel, lo escribo 'pb'" (Audrey, 21 años).

Lo más corriente es que todas las posibilidades sean explotadas y combinadas al mismo tiempo. El ejemplo que da Sabina es elocuente a este respecto: "Por ejemplo, para escribir... hay uno que me ha escrito así, como acabo de leerlo: mira, me dice en vez de "lo principal es que todos tus buenos amigos", ella escribe: CQTS⁷ (Sabine, 22 años). Otras veces meten palabras inglesas que son más cortas. Es el caso de Pascale (35 años): "'Today' ['hoy, en inglés] es más corto que 'aujourd'hui' [hoy, en francés]. No tengo ni idea, pero el inglés me sirve muy bien porque las palabras son más cortas. Pongo 'y' [de 'you', 'tú' en inglés] en vez de 'toi' ['tú', en francés], pero es sólo con algunas personas". Las faltas de ortografía son otra manera consciente de ir más rápido: "A veces se cometen expresamente faltas de ortografía, porque cuando hay que esperar,

⁶ Como es bien sabido, la "e" final en francés es muda y no se pronuncia. N. del T.

⁷ Es un ejemplo de abreviatura citada por la entrevistada, que significa: ce (=C) que (=Q) tous (=TS), "lo que todos", en castellano. (N. del T.)

cuando por ejemplo hay dos 't' o dos 'l' y hay que esperar para escribirlas en el teclado, pongo una, y luego la persona lo comprenderá".

La eficacia práctica no es el único elemento de explicación de formas híbridas de escritura de mini-mensajes. Existe un verdadero júbilo, particularmente entre los más jóvenes, de inventar un lenguaje que se aleje de la escritura convencional. En este caso, parece que se puede hablar de eficacia social del mini-mensaje en el sentido de que se convierte en un espacio de transgresión simbólica, por la cual los adolescentes se crean un universo común inaccesible a los que no disponen del código, léase los adultos, pero que funciona como un lugar de reconocimiento y de complicidad recíproca entre los que comparten el código. Christian comenta así los mensajes de su hijo: "Mi hijo tiene un lenguaje directo, fonético. A veces me comenta los trucos. Está tan plagado de faltas de ortografía que es preciso leer en voz alta para comprender lo que quiere decir. Pero he de decir que no es grave, altera las palabras, corta las palabras en dos. A veces, lo pone en jerga⁸. [...] No es que tenga dificultad en entenderlo, es que, sí, es su lenguaje. Así que, un poco de gimnasia mental, y ya está. No, está bien" (Christian, 45 años).

Ahí donde la escritura tradicional simboliza la ley y la institución, las faltas de ortografía participan entre los escolares, que son los únicos en reivindicarlas, de su deseo de escapar de lo normativo. Por otra parte, la escritura fonética asociada a la libertad de segmentación de palabras y de ortografía, coloca un lenguaje en el que su valor proviene casi de ser secreto, mágico, en el que el placer de invención corre parejo con el placer de desciframiento, lo que refuerza la complicidad y el sentimiento de existir de una forma simbiótica con la comunidad en la que se participa para crear, gracias a referentes comunes. Es lo que dice Marion cuando constata: "Sí,

⁸ Propiamente dice que lo pone en "verlan", que es, en francés, un estilo de idioma entre los jóvenes desde hace varias generaciones que consiste en poner al revés las palabras. Por ejemplo, "père" [padre] se diría "rèpe". (N. del T.)

además se abrevian las palabras. No se escribe como si se escribiera en una hoja de papel. Lo curioso es descifrar los trucos. Se puede juntar, pero luego hay que separar las palabras, y eso produce frases curiosas. Es diver. El 'je t'aime' [te quiero, en francés] se escribe 'J tem', muchas veces de coña. Siempre pasa igual. Hay trucos como escribir 'biscornus', y eso no significa nada. Las personas que leen, no se escribe mal con mayúsculas. Se hacen faltas. Las gentes, cuando nos contestan, si es la primera vez que se les escribe así, responden con las 'e' finales y todo eso, y después se contagian y nos imitan. Para alguien completamente externo, sería difícil, pienso. Pero depende de la persona, por supuesto. Se habla también en inglés, se puede poner una palabra en español o en alemán. No está mal de trucos, la puntuación, etc. Las generaciones, también, porque si quiero enviar un mensaje a mi tía, tendrá que ser correcto, porque depende de la persona. Se sabe cómo va a ser si uno se puede permitir hacer faltas o si hay que escribir bien (Marion, 20 años).

Se ve aquí que el espacio de libertad que se auto-dan los jóvenes es consciente y conectado al mini-mensaje. La elección de jugar con el formato de comunicación disponible no se extiende más allá del grupo de iniciados. La adaptación a las reglas de escritura retoma sus derechos desde que se trata de comunicar con las "generaciones mayores" o en situaciones en las que el esfuerzo no justifica las fantasías de escritura como los exámenes, por ejemplo. A veces, es en el juego amoroso donde el valor de la escritura celebra el deseo de un lenguaje esotérico único, una especie de sobre protector contra el exterior.

Es el caso de Audrey que nos dice que en cuanto a su novia "son los mensajes bonitos, ¿sabes? que nos escribimos, mensajes diver, ¿sabes?. No son propiamente códigos, bueno, sí, un poco, bueno, no, nos escribimos mensajes diver, ¿sabes?" (Audrey, 21 años). Es el caso de Emmanuel que, acerca de la cuestión de saber si él comparte con su novia un lenguaje propio de ellos dos, responde: "Sí, creo que sí. A veces

pienso... al principio es cuando estábamos presionados. No había tiempo para decirse todo, así que escribíamos con abreviaturas. Y después ha habido que recordar: ¿has comprendido lo que te he dicho? '¡Ouais, ouais!' [escritura onomatopéyica para decir 'Sí, sí' en francés coloquial], o se hace automáticamente o le contesto con la misma onomatopeya, el mismo truco, y ella ha entendido y a medida que nos engranamos más y más, más trucos en común tenemos, y cuantos más trucos compartimos, más inventamos. ¡Bah!, ahora se habla "nègre"⁹, ¿sabes?." (Emmanuel, 22 años).

LAS PRÁCTICAS DEL MINI-MENSAJE EN LA VIDA COTIDIANA

¿Qué sitio ocupan los mini-mensajes en la vida cotidiana? Por sus características híbridas que implican la discreción y la distancia reflexiva sobre la modalidad escrita en un soporte tan innovador como es el móvil por su rapidez, instantaneidad e inmediatez de las comunicaciones, los mini-mensajes refuerzan las ocasiones de contacto reduciendo por ende su manifestación ostentórea. Se crea así un valor de uso del mini-mensaje en todas las circunstancias en que el arbitraje entre lo escrito y la voz se hace para beneficio del intercambio escrito para satisfacer su necesidad de comunicar.

Se puede definir el modo de comunicación por mini-mensaje a partir de varios elementos. En primer lugar, la agilidad de utilización y de cercanía del móvil: "se le tiene siempre [el móvil] a mano, pero cuando hay alguien que quiere venirse con nosotros, o no sé, saber noticias, se le tiene siempre a mano, no importa dónde, en vacaciones, en casa, en los transportes" (Virginie, 19 años). Además, esto es así por la eficacia y la concisión de la modalidad escrita en comparación con las largas conversaciones telefónicas, pues

⁹ Frase intraducible al castellano. "Parler petit nègre" es una expresión para decir "no importa cómo", "hablar de forma no comprensible". (N. del T.)

"es muy conciso ya menudo es super-más eficaz que si se hace una simple llamada" (Claire, 24 años) y por la discreción del modo de recepción y la asincronía del mensaje que liberan de la percepción intrusiva que puede revestir el acto de comunicación telefónica tradicional y dejan el tiempo de reflexión tanto para el emisor como para el receptor. "Es algo discreto, comparado con el teléfono que es ruidoso y despierta a todo el mundo", constata así Arame (15 años), y también, añade Cédric, "se tiene más tiempo para pensar, a veces, que cuando te llaman por teléfono, que no sé sabe ya qué decir. Mientras que con los mini-mensajes, en pocas palabras, se transmite bien lo que se piensa, lo que se quiere decir" (Cédric, 18 años).

A través de la experiencia cotidiana de las personas que utilizan los mini-mensajes, cinco grandes categorías de motivaciones sociales pueden reagrupar la multitud de situaciones ligadas a la vida personal de cada uno.

EVITAR UNA CONVERSACIÓN TELEFÓNICA

En las prácticas observadas, evitar una larga conversación telefónica constituye el primer motivo de uso del mini-mensaje. El carácter asíncrono del intercambio, es decir, el tiempo diferido de la respuesta, la forma unilateral de entregar el mensaje ("así, por lo menos, no se corta uno por lo que se dice", Stéphane, 28 años), así como por el carácter conciso, directo y sintético del mini-mensaje ("como dura menos tiempo, el mensaje es claro, va directamente al grano", Marie-Hélène, 25 años) son consecuentemente las principales ventajas puestos de manifiesto por los encuestados. Reducido a su contenido mínimo, sin más reglas de conveniencia, el recurso al mini-mensaje en las estrategias conducentes a evitar una conversación telefónica, responde a una triple necesidad: ahorrar tiempo (los mini-mensajes, cuando se los envía, no hay necesidad de hablar durante horas",

Arame, 15 años), economizar ("puesto que, cuando te has pasado de lo permitido por el contrato, por ejemplo, cuesta mucho menos", Sébastien, 22 años), mantener un vínculo en cualquier circunstancia, incluso cuando no se tiene ganas de hablar o nada que decir ("hay momentos en que no me apetece estar al teléfono, así que envío un mini-mensaje y me digo, OK, no hay necesidad de hablar. A veces me aburre, depende de momentos, ¿sabes?" Jaouen, 19 años).

NO MOLESTAR EL ENTORNO PROPIO Y AJENO

La idea de no hacer ruido y de no molestar constituye un segundo motivo de uso del mini-mensaje. En este caso, las ventajas son la discreción de la señal sonora en la recepción y sobre todo de la modalidad escrita que permite un intercambio silencioso que favorece la confidencialidad. Con objeto de gestionar la propia disponibilidad para hablar y anticipar la del otro, y no imponer así al entorno el contenido de una conversación personal, preservando de todas formas su carácter íntimo, el mini-mensaje ha encontrado su sitio tanto en los lugares públicos como en los tramos horarios no habituales o, además, en todas las situaciones en que, en compañía de amigos, los códigos de convivencia hacen que la conversación telefónica se tome como algo de mala educación.

Es interesante observar ya mismo que en el momento en que se multiplican los teléfonos móviles, conllevando a veces un desbordamiento del techo de la tolerancia social frente al exceso de manifestaciones de lo privado expuestas públicamente en los espacios neutros de interacciones sociales, el mini- implica una forma de ocultación de la comunicación-espectáculo, sin imponer por otro lado una renuncia al hecho de comunicar.

Este nuevo uso y esta nueva espontaneidad del teléfono móvil funciona sobre la base del respeto recíproco tanto de sí mismo como del entorno de

los lugares públicos. Lo dice Virginie: "en los transportes públicos hay gente alrededor, es más discreto. Ya me ha pasado de recibir llamadas, pero no me gusta, incluso en el metro, en los lugares públicos, es mejor recibir un mensaje" (Virginie, 19 años) o en el lugar de trabajo: "Cuando estoy con otras personas y tengo necesidad de decir algo a alguien, pues me parece bien [el mini-mensaje], porque no se molesta a los otros telefoneando [...] y además sé cuándo estoy en la oficina, por ejemplo. Hay cosas que no me apetece contar" (M. Hélène, 25 años). El espacio de privacidad puede ser más simbólico cuando se trata, como para Arame, de escapar a la intrusión parental: "Cuando hablo con mi amigo, no quiero que mis padres me oigan" (Arame, 15 años). Las convenciones sociales ligadas a los horarios de llamada pueden estar igualmente alterarse: "Cuando llego tarde a casa, ayer por ejemplo, volví a las 4:00 de la mañana, y tenía que llamar a una compañera. Preferí enviarle un mensaje para que no le sonara el teléfono y no la despertara" (Claire, 24 años).

Para acabar, y como anécdota, traeremos aquí a colación el testimonio de Laurent que se inquieta por el equilibrio del ecosistema y nos explica que "mientras que pesco, por ejemplo, pongo mi móvil sin vibrador. Quiero decir que entonces ya no hay sonido y así no me distraigo, y envío cantidad de mensajes. Puedo comunicarme estando completamente en calma, porque no molesto a los peces..." (Aurent, 23 años).

Poder comunicarse cuando una conversación telefónica es imposible o muy difícil

La percepción manifestada sobre el motivo de uso del mensaje expresa la posibilidad de mantener los vínculos en todas las circunstancias y responder a la necesidad de comunicarse en las situaciones prácticas en que es imposible telefonar. Igual que por el motivo anterior, la eficacia silenciosa del modo de comunicación se presenta aquí como la cualidad principal del mensaje. Ésta estructura efectivamente el uso en las situaciones en que el entorno ruidos condiciona el recurso al mensaje:

"por ejemplo, si estoy en un concierto, y es super ruidoso, y que no se oye nada por el teléfono, sí, entonces envío mensajes", nos dice Claire (24 años), o "si se está en una fiesta, en la que hay mucho ruido, se envía un mensaje y todo está arreglado", nos dice igualmente Marion (20 años). De forma subyacente, el análisis de las situaciones de uso muestra que el mensaje es una modalidad de comunicación impulsiva que permite dar rienda suelta a las pulsiones de comunicación, despertando el atractivo a toda edad sobre la transgresión de las cosas prohibidas. Se acerca así a los actos de distracción en situaciones constreñidas por las normas sociales rígidas. Es principalmente el caso de los escolares y de los estudiantes durante el curso, pero también de algunos adultos en situaciones molestas de trabajo: "No dejamos de enviar mensajes en clase porque el teléfono, en clase... Bueno, es en clase cuando envío más. Estoy todo el tiempo con mi móvil, sobre todo cuando son asignaturas poco importantes, entonces ahí se relaja una..." (Ghislaine, 20 años). Y también cuando, como Pascal, "en reunión o en la oficina, cuando no puedo hablar, envío un mensaje, me lleva 30 segundos" (Pascal, 40 años) o Laurent: "Hace dos o tres meses, vendía SICAV¹⁰ por teléfono. Así que estábamos bastante vigilados. No me podía permitir llamar con mi móvil. Así que enviaba mensajes. Era muy práctico" (Laurent, 23 años).

EXTERIORIZAR Y EXPRESAR LAS EMOCIONES

Por su carácter escrito y diferido, y al mismo tiempo casi instantáneo, el mensaje permite sobre todo la exteriorización de los sentimientos y responde a una necesidad impulsiva de hacer compartir las emociones en el momento en que son sentidas, sin querer o sin poder expresarlas al otro oralmente. Así, para la mayor parte de los que envían mensajes, cualquiera que sea su edad, el

¹⁰ SICAV es una modalidad de inversión financiera de valores inmobiliarios colectivos. (N. del T.)

mensaje implica manifestar su presencia al otro, en relaciones amorosas y amistosas.

"Así que, en general, me parece más fácil comunicar para hablar de amor con un amigo o con buenos amigos [...] Pero con todo es más fácil escribir a alguien que llamarle, que de decírselo a la cara. Hay cosas que me atrevo a decir a través del mensaje que nunca lo haría frente a frente" (Stéphanie, 17 años). Es también el caso de Pascal, aunque de más edad: "Me encontré con alguien que me gustó y a quien no le disgusté, así que había una relación privilegiada. El placer que eso te da, no vale la pena perderlo. [...] Saber que se puede enviar una emoción instantáneamente. Cuando se está enamorada, hay situaciones en que tienes ganas de saber dónde está el otro, no le vas a enviar un correo, o no tienes necesariamente ganas de telefonar, por x razones, así que esa puede ser la ocasión para tener una respuesta inmediata, o no responder inmediatamente... Y luego hay cosas que no son forzosamente fáciles de decir, y también para sorprender" (Pascale, 35 años).

Entre los adultos, los mensajes se adicionan a otros intercambios afectivos de la vida cotidiana. Por el contrario, constituyen para los adolescentes, que se arriesgan a menudo la primera vez para decir al otro lo que sienten, un modo de descubrimiento de las relaciones amorosas porque lo escrito tiene un efecto desinhibidor. Lo cuenta Sabrina, que no habla de su timidez: "Soy muy tímida, así que hay frases que no me atrevo a decir a mi amigo, te quiero, cosas así, así que lo digo más fácilmente a través del mensaje" (Sabrina, 17 años).

Si el modo escrito favorece la formulación de emociones positivas fuertes, sin embargo, atempera y suaviza también el exceso de las emociones agresivas. Evitando la confrontación oral, el mensaje facilita el control de las emociones agresivas como lo señala la experiencia de Stéphanie: "me encontraba el otro día un poco nerviosa, y envié un texto [...] pienso que eso tiene un impacto, he preferido escribir que tener una conversación franca en el teléfono, porque creo

que hubiera sido bastante más perversa..." (Stéphanie, 25 años). El mensaje permite gestionar mejor los conflictos y los excesos de orgullo narcisístico, como cuenta Pascale: "el otro día, me fui dando un portazo, estaba humillado, y un cuarto de hora más tarde, envié un mensaje, pero no tenía ganas en absoluto de llamar a la persona diciéndole 'estoy abatido, te pido perdón', sino todo lo contrario, es precisamente eso lo que le escribí" (Pascal, 35 años).

PASAR EL TIEMPO, DIVERTIRSE, DISTRAERSE

Las conversaciones a través de los mensajes durante una o dos horas sin parar constituyen también un pasatiempo que se emparenta con el juego de conversación interactiva a distancia (chats). Cuando los jóvenes ven televisión, o porque no tienen nada que hacer, antes de dormirse, cuentan: "eso dura tres horas... es divertido en vez de tener una conversación cara a cara, se la tiene a través del mensaje. En lugar de irse a tomar un café y de llamar, lo hace uno desde casa. Nos enviamos mensajes. Es así. Se puede incluso tener a tres personas al mismo tiempo" (Marion, 20 años).

Precisa Arame: "Pero a veces se comunica uno por los mensajes. Se puede pasar horas y horas. Y, ¿qué es lo que nos decimos? Hablamos. Por ejemplo, vemos un partido de fútbol, y cuando hay un gol, se escribe: 'has visto la jugada del tío'. En fin, es igual para otras cosas" (Arame, 15 años). Como juego de conversación interactiva, el intercambio de mensajes interpersonales corresponde a una situación de uso menor y con tendencia hoy a seguir en forma de *chat SMS* que ofrece la posibilidad de inscribirse en foros de discusión y de entrar en contacto con nombre falso o seudónimo con otras personas inscritas en el mismo foro.

EL MENSAJE: UNA DOBLE ESTRATEGIA DE EXTERIORIZACIÓN Y DE PÉRDIDA DE LA INTIMIDAD EN EL MANTENIMIENTO DEL VÍNCULO SOCIAL

¿Qué significado se podría dar a la comunicación por mensaje en el contexto del mantenimiento de los lazos interpersonales? Partiremos de la constatación de psico-sociólogos como K. Scherer que considera que la mayoría de las emociones son provocadas por las interacciones sociales y que, en ello, las tecnologías de la comunicación, por el sesgo de conversaciones telefónicas en toda clase de lugares y de circunstancias, aumentan las ocasiones susceptibles de provocar emociones (Scherer: 1982; 2001). Al reforzar las ocasiones de contactos en situaciones en que la conversación telefónica permanecería hasta entonces bajo el control de convenciones sociales, el intercambio personal del mensaje multiplica, de hecho, las incidencias sobre la vida emocional. En efecto, el mensaje no solamente extrae de la intimidad la expresión de las emociones interpersonales en los contextos y situaciones más variadas, sino que traduce también en su contenido emociones íntimas de la vida afectiva entre enamorados y amigos. A diferencia de las conversaciones telefónicas que cubren un espectro de comunicaciones y de interlocutores bastante amplio (desde lo profesional a lo personal), los mensajes se intercambian principalmente con un núcleo privilegiado de dos o tres personas para manifestar un pensamiento afectivo, una presencia simbólica para el otro. "¿A quién se lo envió? A mi compañera y a mi mejor amigo" (Jouaen, 19 años); "A mi mejor amiga" (Sandrine, 21 años; Virginie, 19 años); "A mi compañero (Pascal, 35 años, Florence, 37 años); "A mi compañera" (Sébastien, 22 años, Sébastien, 20 años)...

Tema central y recurrente del discurso de los encuestados, el mensaje es así un apoyo ideal para asegurar la permanencia del lazo con su amante o con su mejor amigo. Por otra parte, los contenidos afectivos constituyen alrededor del 70% de los mensajes: "es para decirle que le echo

de menos, o que 'pienso en ti'" (Marie Hélène, 25 años); "Te echo en falta, pienso en ti, cosas por el estilo" (Ghislaine, 20 años); "en general, envío mensajes para decir a una amiga, por ejemplo, 'te quiero muchísimo' o a mi buen amigo que pienso en él. Envío mensajes de amor, me encanta" (Stéphanie, 17 años): "Envío mensajes cortos y bonitos a mi compañera, para que vea que pienso en ella" (Jouaen, 19 años, Sébastien, 20 años). Se podría extender aún más la manifestación de "palabras bonitas" de la vida cotidiana que se intercambian en los mensajes. La novedad no reside tanto en el contenido de ellos, sino en la posibilidad ofrecida por el mensaje de exteriorizar en todo momento del día, y en los cambios que esto implica, sobre los procesos sociales de las emociones. Por el modo escrito y silencioso de la comunicación, el mensaje elimina todas las constricciones ligadas a los contextos exteriores, las aprehensiones ligadas a la escucha intrusa del entorno y el pudor psíquico ligado a la confrontación con el otro que conlleva la palabra oral. Se está aquí en presencia de una situación completamente nueva en la que el deseo impulsivo de las emociones puede expresarse sin ningún recato. Y a diferencia del intercambio epistolar, conserva su espontaneidad en razón a la instantaneidad de la transmisión.

A las convenciones y al control social de las emociones que rodea el mensaje, hay que añadir también un menor control de sí mismo respecto al deseo de expresar las emociones en el tiempo. No más impaciencia, no más compulsión de decir, sin esperar, bajo la forma de la palabra escrita. "Cuando quiero lo hago, cuando me da la gana" (Virginie, 19 años); "cuando me apetece. Cuando una idea atraviesa mi cabeza. En este caso no es evidente que se pueda hacer sin más una llamada telefónica..." (Pascal, 35 años), "es tener necesidad de decir algo y de poderlo decir inmediatamente" (Marie Hélène, 25 años). La comunicación por mensaje constituye igualmente un movimiento de retracción de sí mismo y de la intimidad. De sí mismo en la soledad respecto a lo escrito, y de la intimidad de

la escena pública. Exteriorización y retracción funcionan aquí como una dialéctica inseparable. Al final de un periodo en que el teléfono móvil habrá quizá conllevado una exhibición de emociones y de la intimidad que van contra corriente de la civilización de costumbres, en el sentido de N. Elias (1976)¹¹, el intercambio de mensajes canaliza la emoción-espectáculo, ofreciendo la posibilidad de expresas emociones auténticas. Parece que a medida que se elaboran funcionalidades nuevas ligadas a la tecnología de los móviles, las que se inscriben en la continuidad del movimiento del dominio y del control de los comportamientos emocionales en público influyen fuertemente el desarrollo de nuevas prácticas de comunicación. Por los comportamientos que engendra, el mensaje participa en la creación de reglas sociales bajo la forma de un nuevo "saber vivir" que viene a regular y canalizar los desbordamientos emocionales que podrían amenazar las relaciones interpersonales. En este sentido, el mensaje es un modelo ejemplar de conducta social que muestra cómo la aparición de nuevos comportamientos pueden influenciar el código social y participar en la construcción de nuevas normas colectivas. Como lo recuerda D. Picard, apoyándose en el análisis de rituales de interacción de E. Goffman, "el 'saber vivir' ritualiza y regula las relaciones; constituye una guía estratégica que permite gestionar las situaciones y los momentos delicados de la vida social, momentos que están casi siempre relacionados con la defensa del 'rostro' y del 'territorio' o el establecimiento y la ruptura del vínculo" (Picard: 1995, 17). Las motivaciones del uso del mensaje son testigos de este doble estrategia de preservar el rostro y el territorio, y de una necesidad espontánea de

¹¹. Según el sociólogo alemán que ha estudiado la evolución de las costumbres occidentales desde el fin de la Edad Media a la época contemporánea, el proceso de civilización se traduce en un movimiento de represión social de las pulsiones afectivas, emocionales, corporales y sexuales de la escena pública, en el sentido de un provocar un rechazo de sus manifestaciones en las esferas privadas de la intimidad. Esta privatización cada vez más pronunciada de manifestaciones compulsivas que toman progresivamente forma de auto-contención interiorizada hasta hacerse inconsciente explica la evolución de las normas morales, del saber vivir y de la estructura psíquica de los individuos.

colocarse en la intimidad de las reglas del 'saber vivir' en los nuevos usos del teléfono móvil. Hasta el presente, e incluso más allá, el desorden que introduce la telefonía móvil en cuanto a los "ritos de interacciones" en los lugares públicos se manifiesta por la pérdida de referentes que tienen que ver con la codificación interiorizada de las reglas de juego. ¿Qué pensar de la persona ensimismada así misma en el tren a quien se le ofrece ostensiblemente el contenido de su conversación telefónica? ¿Quién es el que se apropia del terreno del otro? ¿Es el "participante no ratificado", según la expresión de E. Goffman (1987), el no admitido a participar en la conversación pero que hace ostentación de intrusión por sus suspiros o por la avidez de curiosidad y de su interés por seguir la conversación? O, ¿es el orador que deroga los códigos tradicionales de decoro el que impone en los lugares públicos un mantenimiento de la distancia y la acentuación de la reserva? Delante de personas desconocidas, cruzadas sobre todo en los lugares públicos, la norma habitual es manifestar indiferencia. O bien se ve que en estas situaciones de interacción relativamente nuevas el recurso a la ignorancia recíproca no puede ser ya mantenido. El embarazo y el enfado que tales situaciones suscitan a veces están ahí para mostrar que se ha producido una enfermedad ligada a la ausencia de codificaciones sociales. En este conflicto entre el deseo irresistible de contactos sociales y de emociones y de apisonamiento del respeto recíproco de obligaciones sociales, el mensaje responde, pues, a los retos necesarios de establecer un nuevo 'saber vivir': retos de mantenimiento del territorio y de conservación del rostro. Estas dos nociones. Estas dos nociones, introducidas por Goffman, designan las dos vertientes que articulan el mantenimiento de las relaciones sociales en un equilibrio y en un respeto recíproco. El rostro designa la imagen de sí mismo y valorizada que cada uno busca a hacer conocer en las relaciones sociales. El rostro se expresa en su compostura, la puesta en escena de sí mismo según el modelo

reconocido socialmente. El rostro se manifiesta a través del respeto y la consideración de sí y de los demás en virtud "del efecto combinado de reglas de amor propio y de la consideración del hecho de que, en los encuentros, cada cual tiende a conducirse de tal forma que se preserve suficientemente bien el propio rostro y el de los otros participantes" (Goffman: 1973; 1974). Debido a la retracción de la intimidad que permite el mensaje en respuesta a las exigencias de discreción, la transposición de la escena del tren antes descrita no crea ya el embarazo de los dos protagonistas en los que cada uno pierde el rostro. Las apariencias están a salvo, mientras que el territorio, en el sentido material y simbólico, es preservado: el territorio de la posesión de que goza el propietario del móvil que continúa manipulando su objeto como una prolongación de sí mismo y los territorios simbólicos del uno y del otro en el sentido de la intimidad, es decir, de su derecho a un espacio preservado de toda usurpación o de toda intrusión. En efecto, como lo subraya Goffman, "en el centro de la organización social, se encuentra el concepto del derecho alrededor de este centro, las vicisitudes de la defensa de estos derechos [...]. Un cierto tipo de derecho aparece entonces como decisivo: los derechos se ejercen sobre un territorio" (Goffman: 1973, 43).

ALGUNOS EJEMPLOS DE ABREVIATURAS USADAS EN EL SMS

Las reglas implícitas son:

- Abreviar todo lo que se pueda ("slt" por "salut")
- Adecuar lo más posible la escritura a la pronunciación, esto es, letras y cifras pronunciadas de forma fonética ("Tu C" por "Tu sais")
- Usar números que indiquen sonidos útiles ("2m" por "demain")

Aunque aquí no se indique, en Francia se usan muchos anglicismos, por ser muy cómodos debido a su concisión y parquedad de letras.

ABREVIATURAS	SIGNIFICADO FRANCES	SIGNIFICADO EN CASTELLANO
keskispass?	Qu'est qui se passe?	¿Qué pasa?
pkoï?	Pourquoi?	¿Por qué?
slt	salut	Salud
koman?	Comment?	¿Cómo?
koman sa C paC*	Comment ça c'est passé?	¿Qué tal se ha pasado?
C2	C'est tout	Eso es todo
Tépala?	Tu n'es pas là?	¿No estás ahí?
Kestufé?	Qu'est-ce que tu fais?	¿Qué haces?
T ou?	Tu es où?	¿Dónde estás?
KeskeC?	Qu'est-ce que c'est?	¿Qué es...?
Tu C	Tu sais	Sabes
2m	Demain	Mañana
j't'm	Je t'aime	Te quiero
Jtem	Je t'aime	Te quiero
2min	Demain	Mañana
K7	Cassette	Cassette
Ki	Qui	Que

CONCLUSIÓN

La práctica del mensaje es cada vez menos confidencial. Al haber confirmado la expansión de la práctica del mensaje a tramos de edad cada vez más elevados que hace uno o dos años, se constata que, entre algunos, su práctica constituye el modo principal, y hasta exclusivo, de comunicación con el móvil en detrimento de las conversaciones orales. Respecto al modelo escandinavo de desarrollo de las comunicaciones por mensaje, esta evolución podría traducirse en los años venideros en la instauración de una nueva forma de mantenimiento de los vínculos padres-hijos en la vida cotidiana. Un declive de las ventajas del mensaje percibidas en el círculo de relaciones domésticas reforzará entonces una función práctica de vigilancia y de urgencia en ciertas situaciones de la vida familiar sobre un modo percibido como menos autoritario por los hijos y por los padres. Más allá de la pluralidad de situaciones de uso en las cuales el mensaje puede comportar el mantenimiento de vínculos interpersonales, se concluye que es siempre en el sentido de un reforzamiento de contactos en un tiempo continuo y sin interrupción del vínculo, hecho posible gracias a la vertiente de desenganche corporal absoluto (puesto que la propia voz desaparece) en la relación con el otro.

REFERENCIAS

- Berger, P., Luckmann, T. (1996) La Construction de la réalité sociale, Paris, Méridiens Kliencksiek.
- Chaudron, M., De Singly, F. (dir.) (1993), Identité, lecture, écriture. Paris. Centre Georges Pompidou.
- Elias, N. (1976), La civilisation des moeurs, coll. Press Pocket, Paris, Calmann-Levy.
- Goffman, E. (1973), La mise en scène de la vie quotidienne, Paris, Editions de Minuit (t. 1: La présentation de soi; t. 2: Les relations en public).
- Goffman, E. (1974), Les rites d'interaction, Paris, Editions de Minuit.
- Goffman, E. (1987), Façons de parler, Paris, Editions de Minuit
- Picard, D. (1995), Les rituels du soirs vivre, Paris, Seuil.
- Sherer, K., Le futur des émotions, Le Monde, 23 Novembre 2001.
- Sherer, K., (1982), Handbook of methodology in non verbal behavior research, Studies in emotion and social integration, Cambridge University Press.